

Presentación

Pueblos Mágicos es un programa de la Secretaría de Turismo (Sectur), mediante el cual algunas localidades del país aspiran a lograr un mayor desarrollo, incrementar la cantidad de empleo, mejorar las opciones de vida y elevar el bienestar social de sus habitantes. En tiempos de crisis, la propuesta plantea aprovechar el patrimonio cultural y los recursos naturales; poner en valor los mitos, los personajes, la historia, las tradiciones, el arte, las artesanías y el paisaje.

El programa surgió en 2001 y ha crecido considerablemente en cuanto al número de localidades que incluye. A 15 años de su implementación, ha pasado por tres sexenios, dos panistas y uno priista, a los cuales se han sumado administraciones estatales y locales con diferentes matices políticos. Sin embargo, en el nivel de los funcionarios públicos parece haber más consensos que disidencias. El gobierno federal actual asumió la propuesta, hizo una evaluación y, en septiembre de 2015, amplió el número de pueblos con la distinción. De 83 que había al principio del sexenio, ahora son 111 localidades nombradas pueblos mágicos, lo cual da cuenta de la experiencia, los aprendizajes, las expectativas y los problemas surgidos al ser parte de dicho programa federal. Nosotros hemos querido recuperar lo sucedido y estudiar algunos casos.

Con base en lo anterior, un grupo de investigadores se ha planteado la tarea de reflexionar en torno a los imaginarios, la apropiación territorial, las

desigualdades, las políticas públicas y los conflictos que surgen por la trayectoria de estos pueblos dentro del programa.

La idea surgió en 2011, en Tequila, Jalisco, cuando algunos académicos nos reunimos a discutir sobre los imaginarios del turismo y sus configuraciones territoriales. Los antecedentes quizá podrían ir más atrás, si consideramos las trayectorias personales y las veces en que el tema se había cruzado en nuestro camino. Existía ya una historia de inquietudes comunes, largas discusiones y trabajo conjunto.

En aquel entonces decidimos comenzar a explorar el camino que ahora presentamos. Habían pasado 10 años desde que Huasca, la primera localidad, entrara al programa; había en ese momento 43 pueblos. La meta, según la secretaria de la Sectur de entonces, Gloria Guevara Manzo, era llegar a 52, uno para cada fin de semana del año.

Para nosotros estudiar las dinámicas de apropiación territorial y de configuración urbana a través del Programa Pueblos Mágicos (PPM) tenía como ventaja que las localidades representaban unidades territoriales de análisis que, por su tamaño, podían permitirnos entender ciertos procesos y fenómenos producidos por los imaginarios urbanos y por las intervenciones territoriales derivadas de las políticas públicas de la época.

En aras de la diversidad académica decidimos plantear no uno, sino varios proyectos de investigación. No pretendíamos buscar la unidad; al contrario, queríamos promover las confluencias, la discusión y la diversidad de enfoques. Y así fue. Lo anterior nos permitió convocar a un gran número de investigadores de diversas partes, con diferentes orígenes, disciplinas y perspectivas para analizar las consecuencias de la implementación del PPM en diferentes puntos de la República Mexicana.

En su momento planeamos analizar ocho localidades, limitándonos al centro del país; sin embargo, ante el apoyo y la gran respuesta de los compañeros urbanistas, geógrafos, arquitectos, antropólogos, politólogos y sociólogos, el número creció. Esto nos ha permitido, hasta el momento, integrar tres volúmenes del libro *Pueblos mágicos. Una visión interdisciplinaria*. Los dos volúmenes anteriores presentaron 19 casos de estudio cada cual. Un

número que resultó mágico, aunque si somos sinceros debemos aceptar que fue fortuito. En este tercero sumamos 23 más. Ahora hemos querido ampliar el panorama de manera tal que incorporamos también el caso de un pueblo que puso todas sus expectativas en el nombramiento y no lo logró, y otro que, habiendo sido pueblo mágico, perdió la nominación.

El proyecto también quiso presentar un panorama de los pueblos mágicos que no partiera de una visión centralista ni de una mirada desde la Ciudad de México. Por ello fuimos integrando casos de diferentes lugares de la República. La discusión nos permitió incluir a investigadores de otros países. Invitamos a expertos tanto en el tema del turismo como en el de los imaginarios; tanto en políticas públicas como en el análisis concreto de los pueblos desde diversas perspectivas. Fue así que se fueron incorporando diferentes temáticas que reflejaban las situaciones, las preocupaciones y los desafíos de los llamados pueblos mágicos.

Los académicos tendemos a problematizar y a tener una visión crítica, sin que eso signifique que no empaticemos, que no seamos capaces de entusiasrnos o de apropiarnos cada uno del pueblo que analizó. El trabajo fue producto no sólo de la investigación documental y de la labor de campo, sino de las discusiones que tuvimos en varias reuniones. El debate fue rico y se alimentó de distintas experiencias. Eso nos permitió contar con un panorama más amplio de las intervenciones territoriales que suscita el programa.

Aunque aceptamos que el proyecto de la Sectur está lleno de buenas intenciones, propósitos e ideas, en los libros predomina una visión crítica a partir de la preocupación por las consecuencias ambientales, culturales, económicas y políticas del programa dentro de los lugares que se han convertido en pueblos mágicos.

En este tercer volumen de *Pueblos mágicos. Una visión interdisciplinaria*, al igual que en los anteriores, se plantea, como objetivo general, analizar las transformaciones territoriales, las intervenciones sobre el paisaje y las repercusiones locales de las dinámicas del turismo-patrimonio-territorio; de las relaciones sociales y las representaciones culturales generadas a partir de la experiencia de formar parte del programa de la Sectur.

Así, cada uno de los capítulos caracteriza la localidad en cuestión, describe su patrimonio y habla de las repercusiones de la turistificación. Se trata de una perspectiva crítica, multidisciplinaria y escrita desde distintas partes de la República.

Como resultado, en este libro presentamos 23 casos de estudio, producto de la reflexión de investigadores o grupos de investigadores provenientes de distintas disciplinas y realidades que, por ende, parten de enfoques diversos. La confluencia entre ellos está en el punto de partida: en cuestionamientos comunes y en una metodología en que el trabajo de campo desempeña un lugar importante. Cada capítulo caracteriza una localidad, su patrimonio, su magia y la actividad turística; se identifican actores sociales, relaciones y prácticas vinculadas con el turismo. El orden en que se presentan los capítulos corresponde al orden en que fueron nombrados los pueblos analizados en ellos.

De manera tal que iniciamos con el pueblo de Comala, Colima. Eloy Méndez Sáinz y Ana Lucía González Ibáñez parten de su riqueza patrimonial y de los imaginarios que se generan en torno a ella por parte de residentes y visitantes. Los autores hacen énfasis en la capacidad de dicho patrimonio para transformarse, construir nuevos códigos, lenguajes y expresiones. Asimismo plantean que es el imaginario del pueblo, y no el de la nación, el que otorga sentido a la valoración cultural que impulsa el programa, siempre en lo particular y lo singular.

En el capítulo sobre Pátzcuaro, Michoacán, Claudia Rodríguez, Erika Pérez y Salvador García, desde un análisis de la preservación arquitectónica del lugar, así como de la percepción de la comunidad respecto del impacto del nombramiento como pueblo mágico, identificaron que la identidad de la comunidad es muy fuerte, anclada a su pasado, orgullosa de sus tradiciones culturales, cercana a su paisaje natural, y que está en contacto con su patrimonio urbano arquitectónico. En todo ello radica la magia de Pátzcuaro.

Por su parte, Liliana López Levi analiza el caso de Dolores Hidalgo, Guanajuato, cuyo patrimonio histórico y cultural está vinculado estrechamente con la configuración del imaginario de la nación y la mexicanidad. El grito de Dolores, que marca el inicio de la Independencia, y la figura de José Alfredo

Jiménez son emblemas fundamentales de la cultura nacional. La hipótesis de la autora es que el imaginario mexicano, que hasta el periodo posrevolucionario sirvió para darle unidad a la población y legitimar un proyecto político, ahora se transforma para producir mercancías en el marco de la lógica del consumo.

Bernal, Querétaro, es analizado por Carmen Imelda González Gómez, Daniel Hiernaux Nicolas y Eduardo Solorio Santiago, quienes reflexionan en torno a las consecuencias que ha tenido el programa turístico en un lugar que ya contaba con un patrimonio histórico y cultural invaluable, así como con un *modus vivendi* que le otorga sentido y orden a la vida. La focalización sobre el turismo, la uniformización de la oferta de objetos y la pérdida de identidad local; la dinámica de los grupos de poder ligados al proceso de consolidación del pueblo mágico frente a la mayoría de la población alejada del mismo y expoliada de sus actividades y costumbres son algunas consecuencias de la implementación del programa que ponen en riesgo la especificidad, la identidad y la magia de Bernal.

Santiago, Nuevo León, es analizado por María Mayela Benavides Cortés, para quien el proceso por el que ha pasado el pueblo, en términos de aprendizajes, ajustes y adaptaciones es muy valioso. Una experiencia notable ha sido tener que sacrificar —y aceptar haber perdido— la tranquilidad en aras del éxito y la afluencia turística; otra ha sido haber tenido que enfrentar y superar la oleada de inseguridad que puso en riesgo a la comunidad local, así como la llegada de visitantes. Todo ello forma parte de la experiencia y la fortaleza acumuladas por los actores sociales del lugar.

Laura Elisa Quiroz Rosas reflexionó en torno a Jerez, Zacatecas, desde el potencial turístico con que cuenta en un contexto de emigración. La autora hace un análisis puntual del potencial del lugar e insiste en que, si bien el programa puede ser cuestionado en muchos sentidos, también puede representar una oportunidad para que los actores involucrados promuevan la conservación de su patrimonio, creen un sentido de pertenencia y obtengan beneficios de la promoción y afluencia turísticas.

En el trabajo sobre Malinalco, Estado de México, realizado por María del Carmen Valverde y Patricia Jasso, se hace énfasis en los procesos que se suscitan

a raíz de la llegada de una otredad que no necesariamente se asimila al oriundo y simbólicamente se manifiestan prácticas sociales que dan evidencia de ello. Con la nominación de Malinalco como pueblo mágico se intensifican esas prácticas y surgen nuevas; algunas de ellas producto de los lineamientos que señala el PPM para poder seguir contando con el reconocimiento y el apoyo financiero que éste otorga, sin soslayar el creciente interés del sector privado por invertir en Malinalco y sin menospreciar el *boom* de establecimientos que sirven al turista.

El capítulo sobre Jalpan de Serra, Querétaro, escrito por Jesús Enciso González, muestra tres elementos interesantes de analizar. En primera instancia, todo el potencial histórico y socio-espacial que le otorga al poblado formar parte de la Sierra Gorda. En segundo lugar, el proceso de nominación como pueblo mágico, el cual implicó una movilización de fuerzas civiles y políticas. Finalmente, la generación de los imaginarios a partir del nombramiento: el autor partió de la hipótesis de que son estos imaginarios los que van definiendo posturas con respecto al manejo de la relación patrimonio-turismo.

En su texto sobre San Joaquín de la Palizada, Campeche, María Mayela Benavides Cortés y Silvana Levi Levi analizan el caso de un pueblo con un gran patrimonio natural y cultural, centrado en el esfuerzo por lograr el bienestar y el desarrollo, y que se enfrenta a grandes retos para lograrlo. Palizada, tan cerca de Villahermosa que se cree comúnmente que pertenece a Tabasco, es un pueblo que destaca, entre todos los demás, por la peculiar calidez y amabilidad de su gente, capital y recurso invaluable que conecta al visitante con el lugar.

El capítulo escrito por Luis Fernando Zúñiga López tiene como objetivo analizar la manera en que se configura la actividad turística en Comitán de Domínguez, Chiapas, así como evidenciar que la cultura local es el resultado de una mezcla de pueblos y tradiciones, con un pasado ecléctico en su devenir a través de los siglos, lo cual se ve reflejado en la vida cotidiana, en las dinámicas sociales, en el territorio y el paisaje, que a la postre integran la magia del lugar. Se analizan también la dinámica de la actividad turística, la designación como pueblo mágico y la forma en que la ciudad se está proyectando como un polo de desarrollo turístico regional, de tal forma que las dinámicas socio-

territoriales, económicas, culturales, políticas y ambientales tienen alcance y consenso entre varios municipios, los cuales tienen que trabajar en la definición de políticas públicas con el concurso de población, gobierno y empresas.

En el capítulo sobre Tequisquiapan, Querétaro, Cecilia Gutiérrez Nieto hace un análisis reflexivo sobre los imaginarios de la población local, el cual también aborda el tema de la magia en términos del PPM. Con particular atención, el texto presenta un análisis socioterritorial en función de los niveles de degradación patrimonial, las transformaciones territoriales derivadas de la designación y las malas decisiones tomadas.

El caso de Calvillo, Aguascalientes, abordado por Adrián Giovani Trejo, resulta significativo por tratarse de un pueblo, como muchos, con una tradición productiva ajena al turismo que ahora se insta para estimular el desarrollo de regiones antes agrícolas o mineras. Junto con el desarrollo local, se busca la revaloración del patrimonio y del lugar. El PPM ha sentado las bases para esa posibilidad, lo que ha acarreado tanto logros como problemas. Convertir un lugar tradicionalmente de paso en destino turístico ha sido un verdadero reto.

El caso de Lagos de Moreno, Jalisco, desarrollado por Gerónimo Barrera de la Torre, Guadalupe de la Torre Villalpando y Luis Felipe Cabrales Barajas es muy distinto. Antes de su designación como pueblo mágico ya había sido declarado como zona de monumentos históricos por el INAH, así como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Su rico patrimonio, ligado a su ubicación estratégica, lo ha convertido en un lugar atractivo para los turistas. Los autores centran su reflexión en las narrativas que simplifican, descontextualizan y mercantilizan el patrimonio, así como de qué manera el discurso en torno a los pueblos mágicos omite la complejidad de la constitución de los destinos e invisibiliza la desigualdad y la opresión. Los discursos desarrollistas enmascaran realidades; ofrecen una mirada dirigida a la riqueza y el bienestar sin que ello se vea cumplido.

Esperanza Duarte Flores y Erik Harúm Esperón Gómez desarrollan el caso de TzinTzunTzan, Michoacán, a partir del análisis del imaginario impuesto en el pueblo mágico por parte de la élite social y económica local, el cual niega, excluye e invisibiliza los imaginarios, las prácticas locales y a la población;

en un solo término: lo local. Este hecho permite observar que la gestión del PPM se encuentra centralizada por las élites política y económica, situación por la cual las comunidades no son incluidas en este proceso y las obras de restauración tienen el único objetivo de mercantilizar el patrimonio.

El caso de Tlatlauquitepec, Puebla, abordado por Luisa Angelina González César y José Carlos Amaro Rocha, muestra los efectos que ha tenido el programa en la localidad, concretamente de qué manera la toma de decisiones unilateral, vinculada a la designación, ha afectado a la población local, excluida de cualquier dinámica, que ha visto alterada la lógica social cotidiana del lugar. Asimismo, la entrada al programa, a la vez que excluye a la población la obliga y la orilla a una serie de nuevas prácticas turísticas para las cuales no está preparada ni sensibilizada. Los pobladores se reducen a ser agentes pasivos y receptores de políticas que, incluso, provienen de una agenda federal.

Por su parte, Valeria Ysunza Pérez Gil presenta el caso de Papantla, Veracruz, lugar con un enorme legado patrimonial y cultural que vive ahora, como pueblo mágico, centrado en un pasado remoto necesario para revivir su grandeza. La autora analiza los imaginarios de las políticas que delinear y establecen qué grupos y actividades serán la base de las políticas del turismo y el desarrollo local. Todo ello modifica el territorio, genera tensiones, luchas por el poder, exclusiones y malas decisiones, bajo el trasfondo de que Papantla ya salió una vez del programa y después volvió.

Xicotepec, Puebla, analizado por Alejandra Toscana Aparicio, es un pueblo mágico ubicado en un municipio sin antecedente alguno ni suficiente potencial turístico. El estudio parte de la pregunta sobre si el desarrollo local ha sido logrado por medio de esta política turística en términos de generación de empleos directos e indirectos, emprendimiento de negocios asociados al turismo, participación ciudadana, disminución de dependencia hacia ámbitos exteriores, respeto al entorno natural y crecimiento. Los resultados confirman que, hasta ahora, el programa no ha arrojado beneficios para la población local.

José Alfonso Baños Francia aborda el caso de Xala, Nayarit (utilizando la x, en lugar del topónimo Jala). El capítulo se plantea como objetivo analizar si los atributos del lugar incorporados para la actividad turística han incidido en la transformación material y simbólica tras su reconocimiento como pueblo mágico. Las tácticas analíticas se basaron en identificar las narrativas del lugar y la forma en que se materializan a través de sus componentes naturales, fragmentos urbanos y sitios emblemáticos. Además se ponderó, mediante entrevistas, la percepción de habitantes y turistas sobre la puesta en valor para el turismo.

El Rosario, Sinaloa, es abordado por Sylvia Cristina Rodríguez. Pueblo de tradición minera considerado como lugar de paso, ciudad asilo, se convierte en pueblo mágico sin tener en realidad una trayectoria turística; las dinámicas se transforman; el patrimonio adquiere otro sentido. El programa federal se fuga entre diferentes escenarios que fragmentan sectores en el pueblo, los cuales son difíciles de integrar debido a su sinuosidad en la traza urbana original, con una forma laberíntica que hace perderse entre callejones y cerradas.

Rigoberto Ramírez López y Gerardo Zamora Fernández de Lara realizaron una investigación sobre Yuriria, Guanajuato, y dieron lugar a un interesante diagnóstico sobre el proceso por el que ha pasado el lugar a raíz de su designación. Los autores abordan el análisis de Yuriria desde las perspectivas de la gestión y las políticas públicas, en las cuales se esclarece y se canaliza el nudo de acontecimientos político-administrativos de este centro turístico. Pese a las circunstancias adversas y jaloneos de carácter político-partidista, este lugar se encuentra en una fase positiva en que confluye el trabajo de los tres órdenes de gobierno.

El trabajo sobre Magdalena de Kino, Sonora, elaborado por Jesús Ángel Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo y Blanca Aurelia Valenzuela, analiza este pueblo cuyo patrimonio se relaciona en buena medida con su pasado religioso, al haber sido una misión fundada por el padre Kino, y que ha dado lugar a una fuerte devoción a San Francisco, de la que ha derivado un sólido turismo religioso. El objetivo del capítulo es analizar el proceso de

transformación originado por la designación de Magdalena de Kino como pueblo mágico. Dada la importancia que guarda la dimensión religiosa para este lugar, también es de interés indagar en las percepciones que la población de Magdalena de Kino tiene sobre su patrimonio cultural de carácter religioso. Desde este contexto, los autores analizan la percepción de los habitantes de su propio patrimonio, del proceso de turistificación y de los principales problemas sociales a partir de su designación como pueblo mágico. El análisis abarca la tensión entre el turismo arraigado y los objetivos y metas dictados por el programa federal, con lo que salen a relucir significados, sentidos y valores atribuidos al patrimonio por parte de la gente, y que se cristalizan en acciones determinadas.

La isla de Mexcaltitán, Nayarit, resulta un caso particular al haber sido nombrada pueblo mágico y haber perdido la distinción pocos años después sin oportunidad de recuperarla. Elaine Scarlet Castellón Frías, Lilia Scarlet Frías Espericueta y María Mayela Benavides Cortés reflexionan en torno a la experiencia de la población y de las autoridades locales derivada del ingreso y la consiguiente expulsión del programa. Esa efímera etapa está vinculada, no sin tensión, con el trastrocamiento de la vida cotidiana, la pérdida de su patrimonio tangible y de la libertad de decidir sobre lo suyo; dicha etapa es relacionada con imposiciones y desviación de recursos financieros. Ha-

ber salido del programa es resignificado por los habitantes en términos de fortalecer la propia identidad y los motiva a conservar su tradición en tanto poblado de pescadores.

Finalmente, el libro cierra con el capítulo sobre Tenosique de Pino Suárez, Tabasco, también otro caso particular al ser un lugar que se preparó durante mucho tiempo para poder ser pueblo mágico, distinción que nunca alcanzó. Julieta Fuentes Carrera y Mauricio Pablo Cervantes Salas realizaron trabajo de campo cuando esta ciudad se encontraba en proceso de obtener la denominación, lo cual representó una oportunidad metodológica y conceptual, ya que la observación del fenómeno y su traducción en el territorio se sucedía de manera simultánea a la emergencia del fenómeno mismo. El caso de Tenosique permite, como sus autores sostienen, observar la transición y la transformación de una ciudad a un pueblo mágico, lo que abona a la conceptualización de la denominación pueblo mágico como fenómeno turístico.

Agradecemos el financiamiento que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) otorgó al proyecto (181340) “Los imaginarios del turismo, el caso de los pueblos mágicos”, así como el apoyo administrativo de Lourdes de la Cruz, Erika Ramírez, Laura Nava, Miguel Ángel Hinojosa y Salvador Lizárraga.

Liliana López Levi
Carmen Valverde Valverde
María Elena Figueroa Díaz



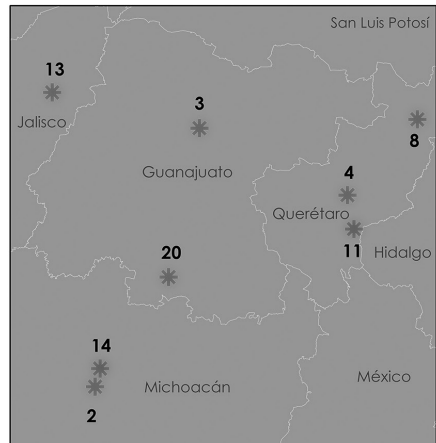


PUEBLOS MÁGICOS
Una visión interdisciplinaria

Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria Volumen III



1. Comala, Colima
2. Pátzcuaro, Michoacán
3. Dolores Hidalgo, Guanajuato
4. San Sebastián Bernal, Querétaro
5. Santiago, Nuevo León
6. Jeréz de García Salinas, Zacatecas
7. Malinalco, Estado de México
8. Jalpan de Serra, Querétaro
9. San Joaquín de la Palizada, Campeche
10. Comitán de Domínguez, Chiapas
11. Tequisquiáan, Querétaro
12. Calvillo, Aguascalientes
13. Lagos de Moreno, Jalisco
14. Tzintzuntzan, Michoacán
15. Tlatlauquitepec, Puebla
16. Papantla, Veracruz
17. Xicotepec, Puebla
18. Xala, Nayarit
19. El Rosario, Sinaloa
20. Yuriria, Guanajuato
21. Magdalena de Kino, Sonora
22. La isla de Mexcaltitán, Nayarit
23. Tenosique de Pino Suárez, Tabasco



Elaboró: Lura Quiroz, 2015